

nido por 16 columnas abigarradas en forma de cáliz, es precioso. Los dos colosos de pórfido representan los reyes Sesurtasen I y Ramses III los cuales tienen cuatro mil años. Adornan los muros varias pinturas de mérito, representando bonitos y animados paisajes: véase también las célebres pirámides de Memphis, y los obeliscos del templo de Karnak, varios objetos de la isla de Phyloe, y el monte Barkal. En la nave del centro del espacioso salón se vé la estatua colosal del rey Horrus II, y á los lados algunas piezas enteramente egipcias, y en los muros pintadas las costumbres del país y algunas escenas de su vida real: estas piezas servían de habitación á los sacerdotes de los egipcios.

Penetramos en seguida á la sala histórica, en donde hay varias piedras formadas del limo del Nilo, algunas estatuas de personajes históricos, varios ídolos y animales sagrados cuidadosamente embalsamados á los cuales los egipcios tributan adoración y homenaje. Todos estos objetos se hallan con mucho orden y ofrecen un aspecto agradable en su conjunto. En el centro de la sala hay también algunas urnas y sepulcros, entre los que se distingue el de la reina Ramake del mas bello cristal; á su lado se nota la figura de un egipcio que cuenta mas de 3,000 años. Adornan es-

ta sala multitud de columnas cubiertas de geroglíficos, y las piedras de los sacrificios llenas de bajos relieves, representando escenas de la vida de sus dioses.

Los muros están cubiertos de pinturas históricas, en la cornisa colocada sobre los cuadros, se ven en relieve los nombres de todos los reyes de Egipto, recordándonos todo esto la historia de ese pueblo tan grande en la antigüedad.

De esta sala pasamos á la de las tumbas, situada á la derecha de la gran avenida, en la cual se ven los más notables monumentos antiguos, construidos 2,000 años antes de la venida de Jesucristo. Son de variadas formas, casi todos cubiertos de geroglíficos, y consérvanse allí los sepulcros de grandes celebridades egipcias.

En la sala mitológica, á la que entramos en seguida, se ven multitud de sarcófagos y mómias: los primeros son generalmente de granito y pórfido, y las mómias están unas cubiertas en el interior de sus sepulcros, y descubiertas otras á la espectación pública. Llama la atención ver estos restos humanos, pues no solo se hallan admirablemente conservados despues de 100 ó 200 años, sino que véase en ellos sus dientes y su pelo; también los animales participan de esta preservación,

pues están perfectamente diseccionados, entre ellos se encuentran sus dioses Osiris y Apis.

Muy impresionadas salimos de este departamento egipcio para penetrar en la sala de antigüedades del Norte y de la Prusia; colocadas en nueve armarios, por orden de épocas, países y lugares donde fueron encontradas. El extranjero contempla estas antigüedades con curiosidad é interés; allí vimos armas de los tiempos más remotos y de la más tosca construcción; plumas de diversos usos y colores, vasos, estucos, estatuas mutiladas, monedas, trages, etc. y algunos huesos, calaveras, y sepulcros de los gigantes cuyos restos están bien conservados.

Las pinturas innumerables representan escenas mitológicas, y algunos paisajes buenos y animados. Las antiguas y pesadas armaduras, los trofeos del Norte y los colosales sepulcros de los gigantes, marcan en esta sala la época de piedra y acero en la civilización del Norte.

Visitamos á continuación el gabinete etnográfico, que presenta el cuadro más completo de la vida de todos los pueblos europeos y americanos, cuya vasta colección ofrece al viajero un inmenso interés.

Nosotros estudiamos con particular gusto todo lo que se encierra en este curioso gabinete, donde

de vemos reunidas las cosas más notables de todos los países.

El primer punto á que nos dirigimos fué al lugar destinado á las antigüedades de América; allí vimos varios objetos de nuestro amado país, trages, armas y plumas de sus antiguos habitantes, y en figuras de cera todos los trages y costumbres del pueblo mexicano, al lado de los cuales se hallaban algunos ídolos y otras antigüedades también de nuestra patria. Había allí mismo algunas coronas, cinturones y mantos con plumas, de los indios del Perú, así como sus canoas, armaduras flechas y algunas mómias.

En el compartimiento de Australia, se veían igualmente algunos trages y armas que tienen gran semejanza con las de los indios de América, ídolos, y tambores contruidos, según nos dijeron, con pieles de hombres; veíanse en pequeñas figuras los modelos de sus casas, haciendas ó islas de la Asia meridional.

De las antigüedades de Australia pasamos á contemplar las de Africa, entre las cuales se distinguen varias armas, caballos y trages de gran riqueza y en extremo lijeros, así como sus tiendas ó habitaciones.

Como sabe el lector, este es un país de fuego,

y la fuerza del clima les obliga a buscar lo más fuerte.

En el compartimiento de Asia nos detuvimos contemplando los instrumentos y figuras que reproducen las costumbres de aquellas comarcas; así como varios grupos y figuras de marfil perfectamente trabajadas, entre las cuales llama la atención una que representa la audiencia de un Bajá de esquisito trabajo. Consérvase allí el traje del príncipe Waldemar, así como su tienda, durante sus viajes á la India; la tienda es de grueso lienzo, y el vestido, un traje militar. Mas adelante se halla una rica colección de objetos de China y de Java, y tuvimos ocasión de admirar cosas de esquisito gusto é inmenso valor.

Véanse algunas pirámides y esculturas de fino trabajo, pero una de las cosas que más fijaron nuestra atención, es un delicioso pabellon de jardín, formado solo de nácar y perlas, tiene 2 piés de alto, y se halla sostenido por 5 columnas de nácar; de la del centro, que es la más elevada, se desprenden unos festones de perlas que forman el techo; su piso es de frescas flores enlazadas con el césped, y el conjunto lo más bello y seductor que la mente pueda forjar.

En buenas pinturas sobre papel de arroz se ven representadas las costumbres Chinas y su raza,

que tanto se distingue de la nuestra; sus trages son por lo regular largas batas de dos colores, sus cabezas rapadas pero dejándose una larga trenza; sus zapatos con la punta arqueada formando un pico, todo impresiona en esta raza. En sus trages es muy poca la diferencia entre hombres y mujeres, y sus fisonomías son tan iguales, que á primera vista cuesta trabajo distinguirlos.

La grande escalera de elegante aspecto se halla adornada de hermosos frescos por Kaulbach; tiene 100 piés de alto sobre 57 de ancho y 128 de largo; es de mármol blanco y está adornada con estátuas, frescos, relieves y hermosos jarrones sostenidos por armaduras doradas. Las estátuas son 137, los cuadros tienen 57 piés de alto sobre 270 de largo, y representan la destruccion de la torre de Babel, la Grecia en la época de su esplendor, la destruccion de Jerusalem, la batalla de Huns y la conquista del Santo Sepulcro. Todas estas pinturas son de un mérito inmenso, se vé animacion extraordinaria en todos los grupos, y aparecen también representadas las diversas expresiones de los semblantes de los personajes: esta obra maestra ha inmortalizado el nombre de su autor.

Hay también diez cuadros de regular tamaño representando escenas bíblicas é históricas, así

como composiciones alegóricas á la ciencia y la poesía.

Los arabescos de las pilastras y la cornisa intermediaria tienen relacion con las religiones de los judíos y de los romanos, con la mitología y con las diversas religiones de la edad media y modernas.

La larga cornisa sobre los cuadros, que no se distingue bien á causa de su altura, representa la imagen de la civilizacion y de la historia del género humano.

Hay una suntuosa escalera que conduce al piso superior, donde se encuentran 8 hermosos salones que entramos á visitar. El primero es el salon griego que contiene la victoria de Minerva sobre Poseidon por Phidias. La procesion de los Paan-teneas dirigiéndose sobre el Acropolis de 70 piés de largo sobre 3 y medio de alto, cuyo original se encuentra en Lóndres.

En el gabinete intermedio se presentó á la vista el magnífico grupo del Laocoon con sus hijos.

La sala de Apolo contiene como lo más notable la Vénus de Milo en el nicho, durmiendo, y el Apolo del Belvedere.

La de la cúpula, que es una de las más bellas del edificio, encierra magníficas esculturas cuidadosamente colocadas en grandes nichos represen-

tando los dioses de la mitología, algunas batallas, edificios, etc.

En la sala de Niobé sobresale el grupo de Niobé, un gladiador y un altar redondo cubierto de bajos relieves.

La intermediaria presenta una hermosa perspectiva, pues se encuentra sostenida por columnatas de mármol oscuro, y tiene pinturas originales de pájaros, etc.; y la romana, que tambien se halla sostenida por columnas de mármol y llena de objetos curiosos de las principales ciudades de Italia y de Sicilia; á la entrada hay una serie de columnas imitacion de mosaico de Pompeya. Contiene algunas buenas estátuas, muchas mitológicas, y tambien algunos buenos frescos tales como un templo de las Vestales, el palacio de los emperadores y un circo romano.

En otra de las salas de la cúpula véanse monumentos bizantinos y frescos de Jerusalem, Roma, Alemania, etc. Entre los medallones se hacen notables las cuatro virtudes cardinales por Daeger.

En la sala de la edad media, apoyada sobre cuatro columnas de mármol de varios colores muy hermosos, están los retratos de todos los emperadores de Alemania, y la fuente bautismal de la Iglesia de Hildesheim.

Hay, por último, una sala moderna sostenida

por doce columnas de mármol que contiene pinturas que representan varias escenas del diluvio, los oficios, las artes, y Julio de Médicis por Miguel Angel.

Después de haber recorrido estos salones, pasamos al segundo piso, y penetramos en el gabinete de grabados, que comprende tres salas, las que encierran la más rica colección de estos. Regístranse en ella más de 50,000 dibujos y 20,000 grabados. Recorrimos con mucho gusto de nuevo todo, porque este museo había llamado inmensamente nuestra atención, como que sin la menor duda, pueda colocarse entre los primeros de Europa. Hubiéramos querido permanecer más tiempo en él para admirar más sus grandiosas obras de arte; pero eran ya las tres de la tarde y tuvimos que abandonarlo.

Nos propusimos emplear aquella tarde visitando á Charlottenbourg; subimos al efecto en los carruajes, y pronto atravesamos con placer el camino porque estaba algo retirado del centro; de uno y otro lado veíamos no los ricos edificios que adornan las calles centrales de Berlín, sino hermosas casas de campo de diversos estilos con sus jardines. De cuando en cuando cortábalas algún café en el que se notaba la animación y el contento.

El Castillo real de Charlottenbourg, situado al fin de la ciudad, es un hermoso edificio con su cúpula; sus dos alas forman un ante-patio cerrado por una reja de hierro, y la puerta de entrada está decorada con dos luchadores de Bosquese. Fue construido por la Electora Sofía Carlota, y en la época en que lo visitamos era la residencia del emperador y la emperatriz cuando no estaban en el campo. La fachada principal, ornada con bellas columnas y estatuas, tiene hermosos balcones que le dan el aspecto grandioso de las construcciones modernas.

Los soberanos, por fortuna no estaban habitándolo en esos días, de manera que pudimos visitar el interior, que encontramos adornado con mucho gusto; algunas de sus salas se hallan destinadas á esculturas antiguas y modernas, la mayor parte de ellas representan grupos mitológicos, y bustos de los hombres más célebres de los tiempos actuales, y más allá una estatua de la emperatriz hecha por Rauch muy perfecta. Siguen después otra serie de salones dedicados á la pintura, los cuales contienen buenos cuadros, entre otros sobresalen el de un naufragio, la vida de las aldeanas suizas, y algunas costumbres italianas.

Los departamentos reales se hallan amueblados

dos con gran lujo y suntuosidad; los muros tapi-
zados del mismo brocatel de los muebles, grandes
espejos, jarrones de alabastro, mesas de mosaico
y mármol; todo se halla allí reunido con exqui-
sito gusto y armonía. Estos departamentos se
componen de varios salones y recámaras, brillan-
do por doquier la opulencia y suntuosidad del
trono. Despues de recorrerlos todos, bajamos al
jardin, que es muy grande, y uno de los mas no-
tables de Berlín; hállase perfectamente cultivado
y ostentan allí sus perfumes y colores las mas fi-
nas y exquisitas flores; estátuas de blanco már-
mol, rústicos asientos, cristalinas fuentes, todo se
encuentra reunido para prestar á este lugar mas
encanto. A un lado se vé la vasta naranje-
ria con su galería de cristal; y cerca de ella se
levanta el teatro del Castillo, que aunque peque-
ño, es gracioso y elegante; su forma es redonda,
el interior de blanco y oro, y guardan gran armo-
nia con todo lo demás; adornan el techo algu-
nos frescos alegóricos, y el conjunto presenta el
mas agradable aspecto.

A la izquierda del jardin está el mausoleo, que
es un hermoso monumento, en el que se encier-
ran los sepulcros de Federico Guillermo III,
muerto el 7 de Junio de 1840, y el de la reina Lui-
sa su esposa que falleció el 19 de Julio de 1810.

Este monumento es de granito de Silesia y tie-
ne la forma de un pequeño templo, se halla co-
locado en el centro de un grupo de sauces llo-
rones, rodeado de flores y siempre vivas; fué cons-
truido segun el dibujo de Schinkel.

El interior es realmente imponente y sombrío,
tiene un aspecto magestuoso que impresiona; en
el centro se eleva el lúgubre mausoleo, que en-
cierra los despojos mortales de la pareja real. So-
bre el túmulo de mármol gris, se ven dos magní-
ficos sepulcros de mármol blanco, sobre los cua-
les reposan las estátuas del rey y de la reina en
la actitud del sueño; estas estátuas son la obra
de Rauch, y se nota en ellas la perfeccion del
arte; ricos y hermosos candelabros adornan e.
pequeño santuario, y las nuevas decoraciones que
en él han sido colocadas, segun el modelo de Fe-
derico Guillermo IV, hacen resaltar mas todavía
la magestad de este monumento fúnebre; una luz
tenue y dudosa presta claridad á este recinto,
aumentando el efecto del conjunto.

Eran las 6 de la tarde cuando abandonamos á
Charlottenbourg, nos hallábamos en extremo fa-
tigadas por todo lo que habíamos recorrido, y
subiendo en los carruages, pronto nos encontra-
mos de vuelta en el Hotel; aquella noche nos di-
rijimos á un paseo, donde al claro de la Luna di-

mós algunas vueltas; no se notaba gran concurrencia ni movimiento; recorrimos entonces las calles de comercio y algunos boulevards, pero todo carecía de animacion y de vida. Berlín por lo general es triste, y aunque por su mérito se halla colocada entre las primeras capitales de Europa, carece de la vida y movimiento de estas, á lo que contribuye no poco, el carácter prusiano áspero y retraido.

CAPITULO XLVI.

Nuestra visita á Potsdam.—El castillo de Cladottem.—Descripcion de la casa del jardinero.—El palacio nuevo, sus salones, adornos y objetos que los embellecen.—Grandes apartamentos de Federico II, su lujo y magnificencia.—La sala de audiencia, la de música, su recámara, su gabinete de trabajo, la sala de juego y su biblioteca.—El teatro.—Recámara de Federico Guillermo III.—Sala de conciertos y de bailes.—La gran sala de mármol.... Apartamentos destinados á familias reales ó á príncipes extranjeros.—Salon verde.—Gabinete de trabajo.—Otros Salones.—El comedor.—Sala de espera.

Al siguiente dia muy de mañana nos dirigimos al tren, y este nos condujo á Potsdam donde teniamos muchos puntos notables que visitar.

Potsdam dista unas cuantas millas de Berlin; y el camino es variado y bonito; atravesamos por un hermoso puente el canal Landuoch; mas lejos vimos el monumento nacional de Kreuzberg; pasamos en seguida por Steglitz y Loehilendorf, donde se detuvo un instante el tren, presentán-